

# Introducción al dossier. Hacia una teoría contemporánea del populismo. Debates y reformulaciones veinte años después de *La razón populista* de Ernesto Laclau

**Cristian Acosta Olaya**Escuela IDAES, Universidad Nacional de San Martín **Sebastián Ronderos**Université de Namur **Galanopoulos, Antonis**Eteron - Institute for Research and Social Change **Markou, Grigoris**University of Macedonia <https://dx.doi.org/10.5209/ltdl.103130>

Publicado: 15/07/2025

## ENG Introduction to the Special Issue. Towards a Contemporary Theory of Populism: Debates and Reformulations Twenty Years after Ernesto Laclau's *On Populist Reason*

**Sumario:** Referencias bibliográficas

**Cómo citar:** Acosta Olaya, Cristian; Ronderos, Sebastián; Galanopoulos, Antonis; Markou, Grigoris (2025). Introducción al dossier. Hacia una teoría contemporánea del populismo. Debates y reformulaciones veinte años después de *La razón populista* de Ernesto Laclau. *Las Torres de Lucca* 14(2), 223-227, <https://dx.doi.org/10.5209/ltdl.103130>

Tras una producción pletórica –y por momentos exasperante– de libros, artículos y comentarios de opinión, muchos pondrían en duda, y no sin razón, la motivación por emprender un nuevo dossier dedicado a la temática del populismo. Más aún si se considera que dicho esfuerzo intelectual se propone revisitar *La razón populista* de Ernesto Laclau, a veinte años de su publicación en inglés y en español, acaso uno de los textos más trabajados, leídos y discutidos en el campo durante las últimas dos décadas. ¿Qué más hay para decir acerca de esta obra y del entramado teórico-político que el pensador argentino articuló en 2005 en torno al concepto “populismo”?

Quizás la riqueza de las discusiones que esta obra todavía genera justifique, por sí sola, la pertinencia de volver a ella. Entre los innumerables esfuerzos intelectuales por dar cuenta del populismo, el trabajo de Laclau es posiblemente el más sugestivo, en tanto rescata un término largamente vilipendiado –relegado a nombrar una expresión degradada de la política– y lo rehabilita como clave para pensar, precisamente, una reactivación democrática. La apuesta por despertar, desde un campo conceptual desdeñado tanto por marxistas como por positivistas, una imaginación política orientada a abrir caminos emancipatorios, constituye una osadía intelectual que, al día de hoy, no ha dejado de convocarnos.

Sin embargo, lejos de limitarse a impugnar con desdén esfuerzos anteriores o de proclamar *La razón populista* como la formulación definitiva del fenómeno en cuestión, dicha osadía encuentra su virtud distintiva en el reconocimiento de que toda producción de sentido –provenga esta de la batalla intelectual en el campo teórico-ontológico o del calor de la acción política cotidiana– es siempre imperfecta e inacabada. Una virtud que, valga decir, da lugar e inspira el desarrollo de este dossier.

Estemos de acuerdo o no con lo expuesto por Laclau en su libro más célebre, resulta insoslayable que en el 2005 este autor argentino marcó un antes y un después en la forma de encarar el estudio del populismo, al cuestionar el modo despectivo en que el fenómeno ha sido –y sigue siendo– abordado. Esta tendencia a comprender el populismo en clave condenatoria sucedía, por cierto, en un contexto histórico bastante

particular en lo que respecta a América Latina: para aquellos años, la región atestiguaba experiencias políticas que con recurrencia eran tachadas de “populistas”; atribución que, a inicios del siglo XXI, seguía remitiendo –desde los medios de comunicación y también dentro del ámbito académico– a epítetos como demagogia, irresponsabilidad fiscal y avasallamiento de los cuerpos intermedios por parte de liderazgos hipnóticos.

En este sentido, *La razón populista* hizo las veces de una provocación que aún hoy es difícil de digerir por una corriente de estudio de los fenómenos políticos que podríamos denominar “liberal procedimental” (Aibar Gaete, 2007). Esta instigación produjo efectos inmediatos en la forma de abordar el populismo, dando lugar, en algunos casos, a un apresurado paso de la denigración hacia una reivindicación sin más del término. Este cambio de carga valorativa del fenómeno populista sucedió –y, de nuevo, todavía sucede– al precio de soslayar uno de los problemas más notorios del planteamiento de Laclau: la triple sinonimia entre populismo, hegemonía y política (Arditi, 2010). Asimismo, la extrema formalización retórica del planteamiento laclausiano dio lugar a abordajes variopintos que, en definitiva, terminaron por concebir al populismo como una especie de “fórmula” aplicable a cualquier experiencia histórica donde se identifique la presencia de equivalencia de demandas, antagonismo, “significantes vacíos” y el nombre del líder, entre otras variables formales. Este tipo de abordajes y sus supuestos epistemológicos generaron críticas de todo tipo. Entre ellas destacan las que adujeron encontrar en la obra que nos convoca un déficit normativo (Critchley, 2004) y metodológico (Torfing, 2005), una concepción de la política en términos meramente acontecientiales (Žižek, 2008), una comprensión excesivamente liberal de lo político (Dean, 2009); o, en sus impugnaciones más severas, *La razón populista* se ha leído como una propuesta en extremo verticalista, autoritaria y violenta (Melo y Aboy Cárlés, 2014; Peruzzotti, 2018; Urbinati, 2019).

¿Qué hacer, entonces, frente a este conjunto de lecturas, cuyos matices son en demasía variados al punto de parecer que cada autor lee una *Razón populista* diferente? Este dossier no pretende ni cree posible saldar tales divergencias. Antes bien, busca reactivarlas para en ellas reformular las coordenadas de discusión que esta obra sigue suscitando a dos décadas de su publicación. Más específicamente, este número reúne múltiples lecturas críticas acerca de las reflexiones de Laclau en torno al populismo, y cómo estas, desde perspectivas heterogéneas, aportan a problematizar de forma sugestiva el texto de 2005. Así pues, deudores críticos del pensamiento laclausiano, los artículos aquí reunidos no constituyen meras celebraciones o críticas blandidas desde el encono o el rechazo explícito al libro; mucho menos son escritos que pretendan saldar definitivamente el pletórico, ecléctico y poco consensuado campo de estudios acerca del populismo.

Es más, las discusiones retomadas y formuladas en los manuscritos aquí reunidos dan testimonio de algunas de las aristas y tensiones más significativas que atraviesan hoy los estudios sobre el populismo. De hecho, una de las cuestiones más visibles –y en cierto modo más paradójicas– que estos trabajos evidencian es la escasa interlocución bibliográfica entre los mismos. Aunque deriven de enfoques críticos al tratamiento *mainstream* del populismo –y por ende afines a los planteos de Laclau a mediados de la década pasada–, los textos aquí presentes no dan evidencia explícita de un diálogo entre sí. Dejando de lado contadas excepciones latinoamericanas, aupadas en la traducción de sus postulados al inglés o la puesta en discusión de sus ideas en ámbitos del –así llamado– *primer mundo*, lo cierto es que el flujo de citado, de referencias y de búsqueda de ideas parece ser desigual entre Europa y América Latina. No buscamos con lo anterior aseverar una verdad de Perogrullo, traduciendo la relación centro-periferia global en el corazón mismo de los trabajos contemporáneos sobre populismo. Nuestro diagnóstico es un tanto peor: en Europa rara vez se leen, citan o discuten con seriedad las elaboraciones teóricas latinoamericanas sobre el tópico populista.

De manera modesta, entonces, este dossier busca tender puentes entre colegas radicados en distintas partes del mundo, preocupados y preocupadas por un mismo tema y en torno a un mismo autor. Muestra de ello, justamente, es la iniciativa de vincular en un mismo volumen trabajos en español e inglés, bajo una coordinación editorial realizada desde Grecia, España, Argentina, Brasil y Bélgica. Reconocemos, por supuesto, que hay mucho camino por hacer en esta tarea dialógica. No obstante ello, marcar en esta introducción que muchas de las críticas al trabajo de Laclau se solapan, se repiten y se formulan de manera similar sin reconocerse unas a otras, dado que han sido concebidas en lugares, idiomas y tradiciones de pensamiento diferentes, es una forma de invitar a los y las lectoras a indagar con más rigurosidad en los debates existentes sobre el populismo, marcando así la necesidad de un ida y vuelta más dinámico entre reflexiones que acorten las distancias del Atlántico.

Como veníamos señalando, los trabajos aquí reunidos no desdeñan de su inscripción en gran parte de los presupuestos analíticos inaugurados por Laclau, los cuales se remontan no solo a *Hegemonía y estrategia socialista* –obra publicada junto a Chantal Mouffe en 1985– sino también a su trabajo primigenio de 1977, *Ideología y política en la teoría marxista*. Pese a lo anterior, los artículos que conforman este dossier no vacilan en tomar distancia del autor argentino, ora para profundizar, ora para discutir con sus postulados. Por caso, en este número especial aparece de manera constante una crítica que remite directamente a las limitaciones de Laclau para pensar la institucionalidad o las instituciones populistas. Sabemos que dichas limitaciones radican no solo en su distinción entre las lógicas de la equivalencia y la diferencia, privilegiando la primera para comprender la irrupción del populismo, sino también porque este autor supuso –en su planteamiento teórico– que toda experiencia de poder tiende a desactivar conflictos y antagonismos, nunca de manera absoluta, pero sí progresiva.

Lo anterior resulta un tanto paradójico si tenemos en cuenta, de nuevo, el contexto en que *La razón populista* fue publicada, en plena expansión de la llamada “ola rosa” de gobiernos progresistas en América

Latina. Recordemos que, como experiencias de gobierno, fueron considerados como “populistas” en tanto reactivaron, actualizaron y sostuvieron –dentro de ciertos límites institucionales– enfrentamientos y divisiones que se remontan a la era colonial y se renuevan sin cesar. De allí que múltiples trabajos establecieran de manera igualmente provocativa un vínculo directo entre populismo y republicanismo (McCormick, 2001; Rinesi, 2015; Biglieri y Cadahia, 2021). De igual manera, el privilegio hegemónico de una demanda articuladora de toda una cadena equivalencial, parecía sugerir la subsunción de las demás demandas en aquella, lo cual se tradujo en la pregunta por la autonomía y la capacidad de agencia de los sectores populares al interior de las experiencias de poder populistas (Svampa, 2025).

Como resulta evidente, las críticas y reformulaciones en torno al trabajo de Laclau son múltiples y no dejan de renovarse. De hecho, en el contexto actual, marcado por el ascenso de liderazgos y gobiernos autopercebidos como de derecha radical, libertarios o abiertamente excluyentes, ha resurgido la discusión sobre si estas experiencias pueden –o deben ser– caracterizadas como populistas, a partir del marco teórico propuesto por el pensador argentino. Esto nos lleva, a su vez, a ensayar un diagnóstico amargo sobre la trayectoria teórica del concepto que nos concierne: a pesar de los trabajos de Laclau y de muchos de sus epígonos, críticos y de su amplia difusión editorial, lo cierto es que el populismo sigue siendo un insulto, un recurso descalificativo para gran parte de la sociedad global. Es actualmente uno de los nombres que adquiere toda caracterización de lo ominoso en la política. De allí que no sea gratuito que pensadores destacados en la materia sugieran hoy restringir el uso del término como mero impropiario (Arditi, 2024).

Este diagnóstico puede hacernos pensar que reflexionar en torno al populismo carece de sentido. En contraste con este desánimo académico, el presente dossier da muestra de que, si bien el consenso en relación a las dimensiones, significaciones y alcances del populismo no existe (pero, ¿qué categoría de lo político sí tiene un consenso definitivo?), la relevancia de la temática radica en cómo esta nos induce recurrentemente a preguntarnos por las múltiples dimensiones de la política y, por qué no decirlo, por el estado actual de las democracias occidentales. Dicho en otros términos: los trabajos compilados en este volumen no buscan resolver las paradojas y discrepancias que el carácter indeterminado de la política induce a la hora de pensar el populismo. Al contrario, se insta aquí a continuar, multiplicar y dilucidar sistemáticamente las mismas. Sabemos, de hecho, que los nuevos régimenes de exclusión y adversidad contra lo común y lo público buscan erradicar esta propagación de discusiones sobre las temáticas que nos competen a todos y todas: lo común y lo comunitario, el Estado, el poder, la libertad, la igualdad.

La tensión entre regímenes de exclusión e inclusión en relación a sectores negativamente privilegiados de la sociedad no es un tema menor. Por ello, el texto de Fidela Azarian da cuenta de cómo los procesos de expansión de derechos para sectores anteriormente invisibilizados –en este caso, el colectivo *trans* en Argentina– permiten pensar las aristas y formas que ha tomado la institucionalidad populista. Es que, además de la inclusión en términos de derechos durante el kirchnerismo, y que Azarian reconstruye de manera sucinta, el texto destaca también unas de las dimensiones del populismo poco desplegadas en la obra de Laclau, a saber, la inclusión y reivindicación simbólica de los *sin parte* de una comunidad dada. Así, lo que puede parecer solo una inclusión jurídica tiene también como corolario la capacidad de poner el mundo en palabras de sectores históricamente excluidos de la sociedad; o mejor dicho: que sus reivindicaciones puedan, por fin, pasar del *phónē* al *logos* (Rancière, 1995). Proponer, entonces, al populismo como un articulador privilegiado de este pasaje resulta al tiempo provocador y superador de los planteos de Laclau.

Por su parte, el texto de Cristóbal Sandoval Rojo asume las tensiones entre la horizontalidad inherente de las demandas populares, tal como son concebidas en el enfoque de Laclau, y las formas –muchas veces verticalistas– que adopta su articulación en configuraciones equivalentiales. Sandoval Rojo caracteriza dicha tensión como la encrucijada verticalismo-horizontalismo, es decir, como la pugna entre autonomía y hegemonía. Sin pretender resolver definitivamente dicha tensión, el autor señala un punto crucial en el entramado analítico de Laclau: si las experiencias históricas populistas derivan en una construcción hegemónica nucleada alrededor de una figura, líder o nombre propio, entonces queda preguntarse por el rol de las demandas y grupos sociales que allanaron el camino del populismo hacia las instancias más altas del poder del Estado.

Sobre el ya mencionado nombre propio –del líder–, el artículo de Agustina Victoria Arrigorria aborda con agudeza una discusión poco explorada en los debates en torno a *La razón populista*: la apropiación, por parte de Laclau, del antidescriptivismo de Saul Kripke. Arrigorria destaca que esta incorporación, lejos de ser compatible con la perspectiva posfundacional del autor argentino, reproduce elementos problemáticos de la teoría kripkeana del lenguaje. En particular, la autora destaca que la preocupación de Kripke por los nombres propios reenvía a su caracterización de “designadores rígidos”, los cuales suponen la existencia de una esencia, una necesidad y una causa en este tipo de nominaciones. De allí que creamos que a partir del punto crítico destacado por Arrigorria se puedan desplegar futuras críticas a ciertos remanentes deterministas al interior de la célebre obra de Laclau, en especial, en lo que respecta a su equiparación teórica entre los significantes vacíos y los líderes políticos.

Ahora bien, es importante destacar que espetar determinismo en el pensamiento de Laclau puede tener diversas connotaciones, y no todas ellas necesariamente negativas. En efecto, en su texto sobre las lecturas militantes de la obra de Laclau en América Latina, Erick Israel Sepúlveda Murillo reconstruye las reflexiones teóricas de Paula Biglieri, Luciana Cadahia y Damián Selci, autorías que comparten la radicalización de las premisas teórico-políticas de Laclau sin dejar de destacar el déficit político-institucional del que adolece su obra. El texto de Sepúlveda resalta ciertos horizontes de certeza en estos autores, entrando directamente en tensión con los presupuestos básicos del pensamiento posfundacional. De allí que la pregunta por la

necesariedad (o no) de ciertas determinaciones o fundamentos, para sostener la “emancipación” y la “militancia”, siga más vigente que nunca.

Al respecto, el texto de Luca Zaidan sugiere justamente que es necesario remitir a los fundamentos estructurales para asumir dichas iniciativas, cuyas coordenadas primigenias fueron ya brindadas por el marxismo en su variante althusseriana, y de la cual el propio Laclau abreva en su obra de 1977. Efectivamente, Zaidan considera que es “volviendo al futuro”, o sea, retornando a las disquisiciones hechas por el pensador argentino en sus ensayos de fines de los años setenta, donde podemos encontrar alternativas al ahistoricismo formalista presente en *La razón populista*. Este artículo, en definitiva, nos invita a regresar al fundamento “en última instancia” del que reniega Laclau ulteriormente en su concepción del posmarxismo, pues es allí desde donde podría reponerse una operación teórico-política que logre vincular sin rodeos la emancipación con la transformación revolucionaria.

Finalmente, es sabido que las indagaciones acerca del pueblo y de las masas ocupa una parte importante del libro de Laclau de 2005. Al respecto, tanto el texto de Samuele Mazzolini y Paolo Gerbaudo como el de Joaquín Alfieri retoman las disquisiciones laclauianas sobre las masas, recurriendo tanto a la reflexión rigurosa sobre la movilización populista y sus procesos identificatorios, como a un contrapunto entre los abordajes psicoanalíticos de Laclau y León Rozitchner. En ambos artículos, los autores sugieren que pensar todavía la cuestión de las masas puede ayudarnos a formular nuevos interrogantes respecto a las distinciones entre pueblo y multitud, lo popular y lo populista, y, por supuesto, su vínculo con lo democrático. Estas temáticas y su relación con Laclau son, valga agregarse, centrales en los libros de Benjamín Ardití y Yannis Stavrakakis, reseñados aquí por Alejandro Moreno y Bianca Monteiro.

En resumen, dada la vigencia de todas estas discusiones, la publicación del presente dossier no nos parece fútil. Por ende, hacemos hincapié en la necesidad de sostener estos debates que, antes de desechar sin más el pensamiento de Laclau, destacan sus limitaciones y potencialidades desde miradas rigurosas. Ahora bien, las críticas aquí reunidas, más implícita que explícitamente, buscan también iluminar la actualidad política regional y global. Como lo recuerda uno de los textos aquí publicados (ver el artículo de Alfieri), decía Ernesto Laclau en las páginas finales de *La razón Populista* lo siguiente:

Quizá lo que está surgiendo como posibilidad en nuestra experiencia política es algo radicalmente diferente de aquello que los profetas posmodernos del “fin de la política” anuncian: la llegada a *una era totalmente política*, dado que la disolución de las marcas de la certeza quita al juego político todo tipo de terreno apriorístico sobre el que asentarse, pero, por eso mismo, crean la posibilidad política de redefinir constantemente ese terreno (Laclau, 2005, pp. 275 y 276- el resaltado es nuestro)

La advertencia de Laclau, leída veinte años después de su publicación, resulta inquietante. En su sentido más esperanzador, por supuesto, refiere todavía a la apertura de lo político, que supone un no cerramiento del *statu quo* y que habilita su transformación. Sin embargo, el citado párrafo resulta también ominoso, en tanto esta apelación a una “era totalmente política” a lo mejor ha implicado, al mismo tiempo, la emergencia de una *era totalmente anti-política*; una era en la que la “disolución de las marcas de certeza” empieza a tomar formas siniestras: los usos de la IA, la posverdad, la desvergüenza, el cinismo y el desdén por lo popular. En vez de atestigar la profundización de una forma adversarial de política que rehabilite un *ethos* democrático, el presente parece reforzar las tendencias alienantes de la democracia existente. Así pues, donde teóricamente se veía potencialidad y transformación, se ve hoy solo la emergencia de situaciones cada vez más opresivas.

Pese a este diagnóstico, lidiar con la incertezza y la apertura indeterminada de la política nos insta todavía a encontrar herramientas para actualizar los modos en los que comprendemos el mundo. El estado actual de cosas, en efecto, nos invita a seguir proveyéndonos de debates teóricos capaces de construir un piso básico de premisas ético-políticas inspiradas, quizás, en la (re)construcción de *lo común* sin que esto implique la erradicación de ese otro que nos constituye.

## Referencias bibliográficas

- Aibar Gaete, Julio (2007). Introducción. En Julio Aibar Gaete (Ed.), *Vox populi: Populismo y democracia en Latinoamérica* (pp. 9-18). FLACSO-México.
- Arditi, Benjamín (2010). Review Essay: Populism is Hegemony is Politics? On Ernesto Laclau's On Populist Reason. *Constellations* 17(3), 488-497. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8675.2010.00587.x>
- Arditi, Benjamín (2024). *Is There Such a Thing as Populism? 3 Provocations and 5 1/2 Proposals*. Routledge. <https://doi.org/10.1163/25888072-bja10078>
- Biglieri, Paula y Cadahia, Luciana (2021). *Seven Essays on Populism: For a Renewed Theoretical Perspective*. Polity.
- Critchley, Simon (2004). Is there a Normative Deficit in the Theory of Hegemony? En Simon, Critchley y Oliver, Marchart (Eds.), *Laclau: A Critical Reader* (pp. 113-122). Palgrave.
- Dean, Jodi (2009). Politics without Politics. *Parallax*, 15(3), 20-36. <https://doi.org/10.1080/13534640902982579>
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista* (Soledad Laclau, Trad). Fondo de Cultura Económica.
- McCormick, John (2001). Machiavellian Democracy: Controlling Elites with Ferocious Populism. *The American Political Science Review* 95 (2), 297-313. <https://doi.org/10.1017/S0003055401002027>
- Melo, Julián y Aboy Carlés, Gerardo (2014). La democracia radical y su tesoro perdido. Un itinerario intelectual de Ernesto Laclau. *POSTData. Revista de Reflexión y Análisis Político* 19(2), 295-427.

- Peruzzotti, Enrique (2018). Laclau's theory of populism: a critical review. En Carlos de la Torre (Ed.), *Routledge Handbook of Global Populism* (pp. 33-43). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315226446-3>
- Rancière, Jacques (1995). *La Mésentente*. Galilée.
- Rinesi, Eduardo (2015). Populismo y republicanismo. *Revista Ensambles* 3(2), 84-94.
- Svampa, Maristella (2025). *Latin America in Debate. Indigeneity, Development, Dependency, Populism*. Duke University.
- Torfing, Jacob (2005). Discourse Theory: Achievements, Arguments, and Challenges. En David, Howarth y Jacob, Torfing (Ed.), *Discourse Theory in European Politics* (pp. 1-32). Palgrave.
- Urbinati, Nadia (2019). Political Theory of Populism. *Annual Review of Political Science* 22, 111-127. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-050317-070753>
- Žižek, Slavoj (2009). Why populism is (sometimes) good enough in practice, but not in theory. En Slavoj, Žižek (Ed.), *In Defense of Lost Causes* (pp. 264-333). Verso.

*Agradecemos el acompañamiento editorial de Juan Antonio Fernández Manzano y Nicole Marie Darat Guerra, fundamental para llevar a cabo este volumen. Igualmente, le damos las gracias a Diego Fernández Peychaux por respaldar desde el primer momento nuestra idea para este número especial. Por último, expresamos nuestra gratitud a todas las personas que aceptaron evaluar los artículos enviados a este dossier.*

